

COMENTARIOS DE LA LECCIÓN DE ESCUELA SABÁTICA

II Trimestre de 2018

Preparación para el tiempo del fin

Lección 3

21 de abril de 2018

Jesús y el libro de Apocalipsis

Prof. Sikberto Renaldo Marks

Versículo para Memorizar: *“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con Padre en su trono”* (Apocalipsis 3:21).

Introducción

El autor de la Guía de Estudio de la Biblia afirma que el Nuevo Testamento está vinculado al Antiguo Testamento. Esto es lógico; la única diferencia que los separa es que el Antiguo fue escrito antes de que Jesucristo llegara a la tierra, y el Nuevo fue escrito después. Pero los dos tratan el problema del pecado y su solución. Y en relación a esto, los dos hacen referencia a Cristo como el Salvador. En el Antiguo Testamento, el Salvador fue representado por un cordero a ser sacrificado; en el Nuevo, Jesús es ese Cordero, el que habría de venir.

El estudio de esta semana trata de Jesucristo en el libro de Apocalipsis, que quiere decir “revelación”, mientras que el libro de Daniel contiene partes no reveladas, o que fueron selladas. “En el Apocalipsis todos los libros de la Biblia se encuentran y terminan. En él está el complemento del libro de Daniel. Uno es una profecía, el otro una revelación. El libro que fue sellado no fue el Apocalipsis, sino aquella porción de la profecía de Daniel que se refiere a los últimos días. El ángel ordenó: ‘Tú empero Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin’ (Daniel 12:4)” [*Los hechos de los apóstoles*, p. 467]. “Los libros de Daniel y el Apocalipsis son uno. El primero es una profecía; el otro, una revelación; uno es un libro sellado; el otro, un libro abierto...” [Manuscrito 29; 1900; citado en *Cristo triunfante*, p. 346].

El tema central de la Biblia, ya sea en el Antiguo o en el Nuevo Testamento, es presentar a Jesús como el Salvador de la humanidad. Él mismo, el Salvador, se refirió con frecuencia al Antiguo Testamento como válido, dando testimonio de él. Y el Apocalipsis es el libro en el cual converge todo lo que fue escrito en la Biblia, y al hecho hacia el cual apunta toda la Biblia, la Segunda Venida de Jesús como Salvador de todos cuantos crean en Él.

La estructura de Apocalipsis

Apocalipsis se compone de dos partes y una transición. La primera parte, de contenido histórico, abarca desde Apocalipsis 1 hasta el 11. El capítulo 12 es la transición entre las dos partes, pues se inicia con la historia y termina con la profecía, por lo que la segunda parte del libro, desde el capítulo 13 hasta el 22, trata de profecía. Esta segunda parte es la continuidad de las profecías del libro de Daniel, que trata de profecía en sus capítulos 2, 7 y siguientes. El libro de Daniel tiene algunas partes que fueron selladas, o sea que quien los leyera, no los entendería. La revelación de lo que fue sellado está en el libro de Apocalipsis, justamente entre los capítulos 13 al 22. Lo curioso es que el libro de Apocalipsis fue escrito hacia fines del primer siglo, unos quinientos años después que el de Daniel, pero la comprensión de la conexión entre los libros solo tuvo lugar alrededor del año 1844, cuando seguramente entró en acción el poder del Espíritu Santo para dar entendimiento a estos escritos proféticos.

Aun así, no todos logran entender las profecías, que a nosotros tal vez puedan parecer nos fáciles de entender. Por ejemplo, en la televisión brasileña se está emitiendo una telenovela que podría ser muy buena, acerca del Apocalipsis. Pero lo cierto es que todo está equivocado, como –por ejemplo– eventos tales como el rapto secreto, y otras cosas más absurdas todavía. A pesar de la tremenda luz que hoy tenemos, pocos en verdad entienden el Apocalipsis.

¿Cuál es la diferencia entre profecía e historia? La historia es la narración de los hechos luego de que hayan acontecido; la profecía es la exposición de los hechos antes de que ocurran. Aquí hay algo que no podemos explicar y que, al menos para mí, provoca gran admiración en relación a Dios: Él conoce el futuro en toda la extensión de la eternidad. Por eso Él puede revelarnos el futuro a nosotros por medio de lo que llamamos profecía. No es una adivinación, o un cálculo de probabilidades. Es Dios con pleno conocimiento. A esto lo denominamos “presciencia”. Hay profecías escritas hace mucho más de dos milenios y medio, y sin error alguno en su cumplimiento. Ahora bien, para alguien que conoce el futuro, y que también es amor, le es imposible equivocarse, pues siempre evita tomar decisiones que supongan algún problema en el futuro. Dios conoce el futuro, y decide en relación a ese futuro. Administra el futuro, y lo hace con amor. Y eso es lo que nos brinda total seguridad: ser amor y conocer el futuro. Para gobernar el Universo, tiene que tener ambas capacidades, además de otras más.

El estudio de la Historia nos sirve para entender mejor a Dios, entender también como los errores provocan ciertas consecuencias. Así fue, por ejemplo, con el caso del Diluvio. También con la salida del pueblo de Israel, y el trayecto de Egipto a Canaán. Dios literalmente destruyó Egipto para que su pueblo saliera de allí, rico en oro, libre, protegido por Aquél que había sido capaz de destruir a Egipto. De un momento al otro, ese imperio quedó quebrado, sin alimento, sin infraestructura, sin ejército, en deuda con otras naciones y sin mano de obra esclava. Aun así, ¿qué sucedió con ese pueblo? Lee el texto a continuación:

“Hermanos, no quiero que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron por el mar. Todos fueron bautizados en Moisés, en la nube y en el mar. Todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la Roca espiritual que los seguía, y la Roca era Cristo. Sin embargo, la mayoría de ellos no agradó a Dios, y quedaron tendidos en el desierto. Todo esto sucedió por ejemplo, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. Ni seáis idólatras como algunos de ellos, según está escrito: ‘El pueblo se sentó a comer y a

beber, y se levantaron a divertirse'. Ni forniquemos como algunos de ellos fornicaron, y en un día cayeron 23.000 hombres. Ni tentéis a Cristo, como algunos de ellos lo tentaron, y perecieron por las serpientes. Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por la destrucción. Estas cosas les sucedieron por ejemplo, y fueron escritas para advertir a los que han llegado al fin de los siglos" (1 Corintios 10:1-11).

¿Se puede entender? La Historia nos sirve para que dejemos de cometer errores parecidos a los de nuestros antecesores. Sirve también para hacernos entender que Dios debe ejercer justicia. Necesita juzgar nuestros actos, y muchas veces tiene que actuar antes del tiempo del juicio final, para evitar el colapso de una nación o de la humanidad. Eso ya sucedió con los antediluvianos, con los habitantes de Canaán, con los habitantes de Sodoma y Gomorra, y pareciera que también con los que vivían en Herculano y Pompeya. La Historia es un llamado de alerta para que sepamos relacionar mejor las causas con sus efectos. Al final, el mismo satanás que le creó tan graves problemas a los israelitas, todavía hoy persigue a la descendencia de la mujer, persigue a aquellos que guardan los mandamientos de Dios y tienen la fe de Jesús. O sea, a aquellos que siguen a Jesús. "Nada tenemos que temer en cuanto al futuro, a menos que olvidemos cómo Dios nos condujo en el pasado".

Imágenes de Jesús

Jesucristo asumió varios nombres. Cada uno de ellos representa algo que Él hace por sus criaturas. Por ejemplo, en Apocalipsis 1, aparecen los siguientes nombres: Testigo Fiel; Primogénito de los muertos; Soberano de los reyes de la tierra; el que Vive, estuvo Muerto y ahora vive. Estos nombres hacen referencia a actos de Jesús en el Antiguo Testamento. Por ejemplo, Él vive desde la eternidad, pero fue muerto por nosotros, y resucitó para vivir por la eternidad. Por lo tanto, Él tiene las llaves de la muerte y el infierno, y puede resucitar a quien desee, y darle la vida eterna, como se la dio a Adán y Eva, quienes todavía vivirían si no hubieran pecado.

En Apocalipsis 6 Jesús es llamado Cordero, un nombre muy apropiado dado la ilustración del cordero que debía ser muerto a causa de los pecados de las personas. Él fue el Cordero verdadero, por eso es otro de los nombres que le fue conferido, manso y humilde, como deben ser todos los ciudadanos del Reino de Dios.

En Apocalipsis 19 aparece el Jinete Fiel y Verdadero, montado en un caballo blanco. Aquí Jesús aparece como Vencedor, en un escenario posterior a la crucifixión, o sea, precediendo a la Segunda Venida.

Finalmente, en Apocalipsis 21 aparece con el nombre de Alfa y Omega, el Primero y el Último, el que siempre existió y siempre existirá, pero que experimentó la muerte.

Hay un sitio en Internet donde aparecen 319 nombres de Jesús, algo muy interesante.¹ Hay un Nombre que siempre me llamó la atención: *Señor del Sábado* (Lucas 6:5). Él no es el *Señor del domingo*, título que pertenece a Lucifer. Está muy bueno reflexionar sobre cada uno de esos 319 nombres de nuestro Salvador (que justamente es uno de sus nombres) para que lo conozcamos mejor.

¹ <https://maringapost.com.br/ahduvido/320-titulos-nomes-de-jesus-cristo/> La página está en portugués. En español, puede consultarse <https://www.gotquestions.org/Espanol/Nombres-de-Jesus.html> o <http://www.maran-ata.net/exalt-esp/nombres.htm> [Nota del Traductor]

El tema del Santuario en Apocalipsis

El Santuario también aparece en Apocalipsis, de manera solemne, y en un escenario impresionante.

Cuando la Ley fue entregada en el Sinaí, hubo demostraciones de una grandiosa manifestación del poder de Dios (Éxodo 19:18, 19). Eran evidencias de la importancia de la inmutable Ley de Dios.

Todo lo que se representaba en la tierra en el ritual del Santuario se cumplió con Jesús, en su predicación y en su muerte. En el día de la Resurrección, luego de hablar con las mujeres, Él subió al Cielo para ser recibido como Vencedor. Esto lo podemos leer en Apocalipsis 4 y 5. Allí hubo aclamaciones desde los lugares más cercanos al Trono, hasta abarcar el Universo entero. Por lo tanto, el Universo está observando lo que sucede en nuestro insignificante planeta. Cristo entró por la puerta abierta, como Vencedor; el Cordero de Dios se convirtió en el León defensor de Judá, su pueblo en la tierra. Actuó como Cordero, pero el resultado de su obra fue la de un león que protege a sus cachorros.

“Después de esto vi una puerta abierta en el cielo. Y la primera voz que yo había oído, que hablaba como trompeta, me dijo: ‘Sube acá, y te mostraré lo que ha de suceder después’. Al instante fui en espíritu, y vi un trono en el cielo, y a Uno sentado en él” (Apocalipsis 4:1, 2). Jesús se sentó en el trono, que tiene tres lugares, sino no habría un lugar central. Se admite que a un lado, a la izquierda, se sienta Dios Padre, a la derecha, el Espíritu Santo, y en medio, Jesucristo. Él tomó el libro de la mano derecha del Padre (Apocalipsis 5:6, 7). Este libro trata del futuro de la iglesia, del pueblo de Dios, que Él guiaría, como Salvador del mundo, especialmente de los que lo aceptaron como Sustituto. Jesús estaba en el Lugar Santo, donde quedaría hasta 1844. Debe recordarse que, luego de su admisión como Vencedor, Él volvió a la tierra, y permaneció aquí durante más de cuarenta días, para luego ascender, definitivamente, y sólo para retornar en la Segunda Venida. En Apocalipsis 4 y 5, relacionado con 11:19, se ve que Jesús, en el primer día (domingo) de la resurrección, honró los mandamientos del Sinaí, cuyo original está en el cielo. Entonces, es inaceptable el argumento del cambio del sábado para el domingo en razón de esa resurrección.

En el Sinaí, Dios nos concedió la Ley de los Diez Mandamientos. En el libro de Apocalipsis, esa misma Ley aparece nuevamente, obviamente en el Lugar Santísimo, donde Jesús entró en 1844 para purificar al pueblo que vendría a buscar, así como se purificaba una vez al año, en el Día de la Expiación, el Santuario terrenal. Entonces, el juicio que se despliega en el Lugar Santísimo se basa en los mandamientos bíblicos.

“Entonces fue abierto el Santuario de Dios que está en el cielo, y quedó a la vista el Arca de su Pacto en su Santuario. Y hubo relámpagos, voces y truenos, y un terremoto y una fuerte granizada” (Apocalipsis 11:19).

En la entrega de la Ley en el Sinaí hubo señales del poder divino; en la apertura del Santuario celestial, hubo la misma demostración del mismo poder. Y la misma Ley, que contiene el Mandamiento del sábado. En el Cielo hay un Santuario, el cual sirvió de modelo para el terrenal. En ese Santuario también hay un Arca del Pacto. Allí están las dos tablas con los Mandamientos eternos, debido a que Dios nunca cambia. Él es Perfecto, y quien tiene esa característica, no necesita cambiar, ni es posible perfeccionarlo, porque ya lo es en sumo grado. Nosotros, que esperamos el retorno de Jesús, seguimos, anun-

ciamos y enseñamos acerca de la Ley de Dios, en contraposición a la ley de satanás, la que sigue la inmensa mayoría. Tenemos la enorme responsabilidad tanto de vivir, como de proclamar la verdad bíblica.

Quedé impresionado al saber que en una telenovela producida por la Iglesia Universal del Reino de Dios, la de los Diez Mandamientos, ellos fueron absolutamente fieles en describir el original, cuando Dios determinó que el sábado fuera santificado. En esto esa denominación se condena a sí misma, puesto que enseñan y viven una práctica totalmente diferente. Santifican el domingo de la Iglesia Romana. En verdad, ni siquiera santifican el domingo, apenas lo hacen un feriado.

El poder que reside en su Ley habrá de manifestarse en dos ocasiones más. En forma de llamado a salir de Babilonia, y en forma de plagas sobre quien no salga de ella.

Cristo en Apocalipsis – Primera parte

El libro de Apocalipsis es la revelación de Jesús, o sea, la explicación de las profecías, especialmente desde la segunda mitad del libro, acerca de los planes de Jesús en relación a la salvación de la humanidad. También incluye el final de los enemigos de Dios: la bestia, Babilonia, y sus aliados humanos y demonios. El mal tendrá fin. Jesús ya es el Vencedor, y nosotros somos los escogidos. Sí, todos son escogidos, pero las personas también tienen que hacer su elección. Si una persona escoge a Jesús, es porque Él ya la ha escogido; entonces, los dos se han escogido mutuamente, y la persona es salva. Cristo ya la había escogido, y ya había muerto por ella.

El Apocalipsis es la revelación para que todos entiendan sobre Jesús y sus providencias hacia la humanidad. Muchos consideran a este libro difícil de entender, y en gran parte eso es cierto, pero está al alcance de todos. No es un libro cerrado como algunas partes del libro de Daniel. Es cierto que contiene muchos símbolos que dificultan su comprensión, pero para quien no pueda entender el significado de esos símbolos, puede estudiar para entender su significado. Conociendo el significado de los símbolos, fácilmente comprenderá el libro. Dios anhela que aprendamos de su libro.

En Apocalipsis 1:1-8 se afirma que Cristo es nuestro Testigo Fiel. Esto significa que lo que ha prometido es confiable, y justamente porque nos ama. ¿Cómo puede ser que alguien que llegó al punto de dejar la Majestad celestial, convertido en hombre, y morir de una manera tan cruel, no fuera fiel en lo que prometió hacer en el futuro? No es posible.

Está el caso de una madre que, volviendo a su casa, vio a los bomberos intentando apagar un incendio. Nadie más sabía que su bebé estaba adentro de la casa. Se había ido de la casa por un rato, y mientras tanto algo sucedió que provocó un incendio. Soltándose de los bomberos que querían impedir que entrara en medio del fuego. Atravesando las llamas, se dirigió directamente a la habitación del bebé, que todavía no había sido alcanzada por el fuego. Tomó la criatura y la llevó afuera. Sufrió algunas quemaduras, tuvo que ser hospitalizada, pero no sólo sacó a su bebé de la casa en llamas, sino que lo protegió milagrosamente. Apenas inhaló un poco de humo, cosa que no lo perjudicó demasiado. A la madre le quedaron algunas cicatrices luego de recuperarse. Jesús, que nos ama mucho más que el mejor ser humano en la tierra, ¿no cumpliría la orden de su amor por nosotros? ¿Cómo dudar luego de todo lo que ya hizo por nosotros?

Con su muerte, no solo nos justificó (perdonó), sino que todavía nos está santificando (haciéndonos capaces de desear únicamente lo que Dios aprueba). Todo lo que deseamos es que Él vuelva, y ese evento prometido está muy cercano, lo sabemos. Y es de esto que estamos estudiando este trimestre.

Cristo en Apocalipsis – Segunda parte

“Yo soy el Alfa y la Omega, el Principio y el Fin”, dijo Jesús. Eso significa que Él es eterno. A Lucifer le pareció imposible que el Dios Creador viniera a morir por sus criaturas, pues Él es inmortal. Pero no fue hasta que Él reveló su plan, que pudo imaginar que el Rey del Universo, el Creador de todas las cosas, capaz de crear vida, se convirtiera en un ser humano mortal. Claro, sabemos que Jesús nunca dejó de ser Dios, hubiera sido imposible, como ya hemos estudiado en lecciones anteriores. Pero el Jesús humano era uno como nosotros, envejecía y era mortal, y sujeto a cometer pecados. Allí reside lo impresionante de su victoria, pues el que luchaba con esto no era Dios, sino un ser humano, que tuvo que aprender todo como lo tenemos que hacer nosotros.

Lo que Él fue, si nosotros somos sus seguidores, es lo que debemos vivir y enseñar. “El mundo se convencerá, no tanto por lo que el púlpito enseña, sino por lo que la iglesia vive” [*Testimonios para la iglesia*, tomo 6, p. 263]. Lo que llama la atención de la gente no es tanto lo que la iglesia habla, sino lo que hace. El estilo de vida de las personas es lo que cuenta, y Jesús fue el máximo ejemplo en tal sentido. ¡Venció en lugar de Adán!

Cuando la vida fue creada en nuestro planeta, el Creador, el Señor Jesús, hizo algo que sólo Él, como Dios, es capaz de hacer. Llenó el planeta, sólo por su Palabra, o por su orden, con vida. Y al final, coronó la creación con dos seres vivos semejantes a Él. Todo poseía la capacidad de la vida eterna. A Adán le fue otorgado el privilegio de administrar el planeta, era el rey aquí en la tierra. No era el dueño, pero poseía poder por sobre todo lo que había sido creado, y también sobre la materia inerte. Era poseedor de las llaves de la autoridad sobre el planeta. Pero perdió toda la autoridad y el poder con la caída, transfiriéndole esas prerrogativas a Lucifer, que desde aquél día se convirtió en el príncipe de este mundo. En realidad, el enemigo se convirtió en un jefe opresor, el que dominó. En la cruz, Jesús retomó la autoridad y el poder perdido por Adán. Es por eso que Jesús es llamado “el segundo Adán”. El primero obtuvo el derecho de administrar el planeta, el Segundo luchó para recuperar ese derecho perdido. “Cristo, el segundo Adán, vino en semejanza de carne de pecado. En favor del hombre se sujetó al dolor, al cansancio, al hambre, a la sed. Estaba sujeto a la tentación, pero no se rindió al pecado. Ninguna mancha de pecado estaba sobre él. Declaró: ‘He guardado los mandamientos de mi Padre [en mi vida terrenal]’ (Juan 15:10). Él tenía poder infinito solamente porque era perfectamente obediente a la voluntad de su Padre. El segundo Adán soportó la prueba y la tentación para llegar a ser el dueño de toda la humanidad” [Manuscrito 99, 1903; citado en *Mensajes selectos*, tomo 3, p. 160].

Este Jesús que enfrentó la humillación de la cruz, de una vergüenza sin límites, que atravesó la peor experiencia que algún ser viviente podría experimentar (ni satanás enfrentará algo parecido, y esto constituyó un riesgo, el de perder el poder sobre el universo), y que venció, no podría dejar de cumplir lo más fácil y placentero, que es volver a la tierra para buscar a los que hayan creído y confiado en Él. Si Él ya hizo por nosotros lo peor y lo más difícil, ¿no haría lo mejor y más fácil?

Resumen y aplicación del estudio

I. Síntesis de los principales puntos de la lección

1. **Tema transversal** (Enfoque principal, estableciendo –siempre que se pueda– un vínculo con los temas diarios).

El libro de Apocalipsis enseña acerca de Jesús como Salvador, en un contexto de muchas señales que atestiguan de la época de su regreso, como de la veracidad de él. Para mí es el libro que más ha contribuido al aumento de mi fe. Es increíble cómo se prevén tantos detalles relacionados con el retorno de Jesús.

2. **Aplicación contextual y problematización** (aplicaciones posibles hacia temas cristianos actuales, e identificación de problemas que tenemos que enfrentar, así como indicadores para su solución).

El ser humano es de un comportamiento un tanto intrigante, y tenemos que tener cuidado al respecto, pues somos seres humanos. Cuanto más se explica una cosa, más se desconfía de ella. En vez de confiar en una colección de profecías, no sólo de Apocalipsis, sino también de otros libros de la Biblia, muchos seres humanos prefieren creer en la Teoría de la Evolución. El evolucionismo dice que Jesús no existe, por lo que tampoco habrá Segunda Venida. Pero la Biblia ha expuesto sus profecías desde hace más de dos mil años, y hasta ahora todas se han cumplido. ¿Cómo entonces se duda que las que faltan cumplir fallarán? ¿Cómo es que los cursos de Periodismo no tienen una materia acerca de las profecías para saber la tendencia a la que se dirige este mundo? ¿Cómo es que el mundo no se entusiasma con este tema, a no ser unos pocos? Tenemos que ir en contra de la corriente, incluso dentro de nuestra propia iglesia.

II. Informe profético vinculado con la Lección.

“China y el Vaticano están cerca de un acuerdo sobre el nombramiento de los obispos”.

“China y el Vaticano están cerca de romper con más de medio siglo de antagonismo con la firma de un primer acuerdo, afirmó Francesco Sisci, especialista en las relaciones entre Pekín y la Santa Sede.

“China y el Vaticano rompieron los lazos diplomáticos en 1951, luego de que Pío XII excomulgara a los obispos designados por el gobierno chino. Pekín reivindicaba el derecho de nombrar los obispos católicos, considerando que el nombramiento de parte de Roma representaba una injerencia inaceptable en sus asuntos internos.

“Los católicos chinos se dividieron, entonces, en dos iglesias: la Asociación Católica Patriótica China, aprobada por Pekín, y la clandestina, que continuó fiel al Vaticano.

“La división comenzó a desvanecerse en los años 1980, cuando el papa Juan Pablo II reconoció a treinta obispos designados por la iglesia oficial china. En 2007, Benedicto XVI apeló a una reconciliación entre la iglesia clandestina y la oficial, pero en algunas zonas del país, continuaron existiendo las divisiones”. La tendencia marca que se llegará a un acuerdo y habrá paz entre la Iglesia Católica y ese país.²

² <https://ar.reuters.com/article/topNews/idARL2N1PR1IH>

III. Comentario de Elena G. de White

“El libro de Apocalipsis, junto con el de Daniel, merece estudio especial. Todo maestro temeroso de Dios debe considerar cómo comprender y presentar más claramente el evangelio que nuestro Salvador en persona dio a conocer a su siervo Juan: ‘La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto’ (Apocalipsis 1:1). Nadie debe desanimarse al estudiar el Apocalipsis a causa de sus símbolos aparentemente místicos. ‘Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada’ (Santiago 1:5)” [*La educación*, p. 171].

IV. Conclusión

“El Señor hizo conocer a Juan las cosas que veía útiles para su pueblo de los últimos días. Las instrucciones que le diera están consignadas en el libro del Apocalipsis. Los que quieran ser colaboradores de nuestro Señor y Salvador Jesucristo manifestarán intenso interés en las verdades contenidas en ese libro. De viva voz y por escrito, se esforzarán en explicar las cosas maravillosas que Cristo vino a revelar” [*Joyas de los testimonios*, tomo 3, p. 278].



Prof. Sikberto R. Marks

Traducción:
Rolando Chuquimia

RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©
recursos.escuelasabatca@gmail.com